

Facultad de Filosofía, UCA

Primeras Jornadas de Intercambio Académico, 2015

Cátedra: Ética

Tema: *La libertad y los límites. El amor y la libertad.*

Participantes: Profesores, Marisa Mosto y Carlos Galmarini. Alumnos, Marina Grinenco, Joaquín Cuevillas, María Paz Chamas,

IV: La intolerancia frente a los límites: Calígula de Albert Camus

Por Carlos M. Galmarini

Calígula, es una obra de teatro en cuatro actos escrita por el dramaturgo y ensayista francés Albert Camus. Escrita en 1937, Camus fue modificando esta obra durante trece años hasta su versión definitiva para el Festival de Arte dramático de Angers en 1957.

La obra muestra a Calígula, joven Emperador Romano de 26 años, destrozado por la muerte Drusila, su hermana y amante, quién vive una profunda transformación sobre su modo de vivir y de ver el mundo. La tensión entre lo efímero y lo eterno, lo caduco y absoluto, la libertad y la limitación se conjugan en una praxis de destrucción, muerte y odio que es a la vez, acción y pensamiento.

En palabras del propio autor, en la edición estadounidense de su obra de 1957, se resume en los siguientes términos:

“Calígula, hasta entonces príncipe relativamente amable, se da cuenta cuando muere Drusila, su hermana y su amante, de que "los hombres mueren y [...] no son felices". Desde entonces, obsesionado con la búsqueda de lo absoluto, envenenado de desprecio y horror, intenta ejercer, a través del asesinato y la perversión sistemática de todos los valores, una libertad que finalmente descubre que no es buena. Rechaza la amistad y el amor, la solidaridad humana sencilla, el bien y el mal. Toma la palabra los que le rodean, les empuja hacia la lógica, nivela todo lo que está a su alrededor por la fuerza de su negativa y por la furia de la destrucción que conduce su pasión por la vida.

Pero, suponiendo que la verdad sea rebelarse contra el destino, su error consiste en negar a los hombres. No se puede destruir todo sin destruirse a sí mismo. Por eso Calígula desaloja a todos los que le rodean y, fiel a su lógica, hace lo necesario para armar a aquéllos que finalmente lo asesinarán. Calígula es la historia de un suicidio superior. Es la historia del más humano y más trágico de los errores. Infiel a los seres humanos debido a la excesiva lealtad a uno mismo, Calígula consiente en morir después de darse cuenta de que no se puede salvar solo y que nadie puede ser libre si es en contra de otros.”

El mismo Camus, tiempo después del estreno de su obra y ante la repercusión de la misma en el mundo teatral, agrega una vía más de análisis:

“Calígula es la obra de un actor y de un director [no de un filósofo]. La crítica francesa, aunque saludó la pieza muy cordialmente, a menudo me sorprendió refiriéndose a la obra como pieza filosófica. ¿Hay alguna verdad en ello? (...) [Por su argumento] es consecuentemente una tragedia de la inteligencia. Por eso la conclusión natural es que se trata de un drama intelectual. Personalmente, pienso que soy consciente de las limitaciones de mi obra. Y busco en vano filosofía en estos cuatro actos”

Este trabajo busca explorar la filosofía que hay detrás de esos cuatro actos. Más allá del hecho histórico y del análisis teatral, esta obra contiene una tragedia de la inteligencia, un drama intelectual que sin duda nos sitúa ante una pieza filosófica. Haremos foco en el concepto de límite desde la visión que Camus nos transmite en la persona de Calígula.

La obra de teatro comienza con la preocupación de senadores y consejeros que buscan desde hace tres días a Calígula, quién ha desaparecido del palacio, dolido por la muerte de su hermana y amante. Cuando reaparece, sus amigos y consejeros (Escipión, Quereas y Helicón) lo ven cambiado, perturbado. Y toda la obra girará en un diálogo intenso y agitado entre Calígula y sus amigos.

El primer pedido de Calígula sorprende a todos:

“HELICÓN (de un extremo a otro del escenario). Buenos días, Cayo.

CALÍGULA (con naturalidad). Buenos días, Helicón. Silencio

HELICÓN. Pareces fatigado.

CALÍGULA. He caminado mucho.

HELICÓN. Sí, tu ausencia duró largo tiempo.

Silencio

CALÍGULA. Era difícil de encontrar.

HELICÓN. ¿Qué cosa?

CALÍGULA. Lo que yo quería.

HELICÓN. ¿Y qué querías?

CALÍGULA (siempre con naturalidad). La luna.

HELICÓN. ¿Qué?

CALÍGULA. Sí, quería la luna.

HELICÓN. ¡Ah! (Silencio. Helicón se acerca.) ¿Para qué?

CALÍGULA. Bueno... Es una de las cosas que no tengo.

HELICÓN. Claro. ¿Y ya se arregló todo?

CALÍGULA. No, no pude conseguirla.

HELICÓN. Qué fastidio.

CALÍGULA. Sí, por eso estoy cansado. (Pausa.) ¡Helicón!

HELICÓN. Sí, Cayo.

CALÍGULA. Piensas que estoy loco.

HELICÓN. Bien sabes que nunca pienso.”¹

¹ A. Camus. *Calígula*, Ed. Losada, Bs.As.1947. Escena V, p. 105.

Calígula pedirá la luna. Y también la felicidad. Y la inmortalidad². También ordenará en el transcurso de la obra que “todas las personas del Imperio que dispongan de cierta fortuna – pequeña o grande es exactamente lo mismo- están obligados a desheredar a sus hijos y testar de inmediato a favor del Estado”³. Y sus soldados serán testigos de la confiscación de los bienes de Patricio, del asesinato del padre de Escipión, del rapto de la mujer de Octavio y la muerte del hijo de Lépido⁴.

La tensión surge como algo inevitable. Calígula se muestra con un obrar absurdo, ilimitado y arbitrario. Todo se vuelve muerte, odio, destrucción. Pero no es simplemente la acción alocada de un tirano perturbado por la muerte de su hermana. Calígula enuncia un discurso que justifica su praxis:

“**CALÍGULA** (con súbito estallido). Entonces todo a mi alrededor es mentira, y yo quiero que vivamos en la verdad. Y justamente tengo los medios para hacerlos vivir en la verdad. Porque sé lo que les falta, Helicón. Están privados de conocimiento y les falta un profesor que sepa lo que dice.”⁵

¿En qué consiste este nuevo conocimiento que enseña Calígula, esta nueva lógica? Hay una nueva ecuación entre saber, poder, libertad y límite.

“**CALÍGULA**. No, Escipión, es la virtud de un emperador. (Se echa hacia atrás con un gesto de fatiga.) ¡Ah, hijos míos! Acabo de comprender por fin la utilidad del poder. Da oportunidades a lo imposible. Hoy, y en los tiempos venideros, mi libertad no tendrá fronteras”⁶

Calígula entiende que el común de las personas no es libre ni es feliz. Vivir la limitación en el ejercicio de la libertad es el error de este mundo. Y esta limitación en el actuar obedece a una limitación en el pensar. Hay una lógica que instala la religión y la moral tradicional que limita el horizonte intelectual de la vida y lleva a la limitación del ejercicio de la libertad. Para Calígula, las categorías occidentales de bien y mal, de justicia e injusticia, de verdad y error aprisionan al hombre en un sistema de pensamiento creatural que lo limita y condiciona. Calígula es así, el nuevo héroe que desplaza a los dioses, rompe la moral tradicional, aniquila los valores del orden establecido, supera las distinciones intelectuales de las categorías occidentales y vive la libertad sin fronteras.

“**CALÍGULA**. También tú me crees loco. Y sin embargo, ¿qué es un dios para que yo desee igualarme a él? Lo que deseo hoy con todas mis fuerzas está por encima de los dioses. Tomo a mi cargo un reino donde lo imposible es rey.

CESONIA. No podrás hacer que el cielo no sea cielo, que un rostro hermoso se vuelva feo, un corazón humano, insensible.

CALÍGULA (con exaltación creciente). Quiero mezclar el cielo con el mar, confundir fealdad y belleza, hacer brotar la risa del sufrimiento.

CESONIA (erguida delante de él y suplicante). Hay lo bueno y lo malo, lo grande y lo bajo, lo justo y lo injusto. Te aseguro que todo esto no cambiará.

² Ibidem, Acto I, Escena V, p. 106.

³ Ibidem, Acto I, Escena IX, p.114.

⁴ Ibidem Acto II, Escena I, p. 125

⁵ Ibidem, Acto I, Escena V. p. 107

⁶ Ibidem, Acto I, Escena X. p.116

CALÍGULA (en el mismo tono). Mi voluntad es cambiarlo. Haré a este siglo el don de la igualdad. Y cuando todo esté nivelado, lo imposible al fin en la tierra, la luna en mis manos, entonces quizá yo mismo esté transformado y el mundo conmigo; entonces, al fin, los hombres no morirán y serán dichosos.”⁷

La lógica tradicional es heredera de la cosmovisión religiosa según la cual el hombre es creado, su ser es dado y su vida es adecuarse al orden establecido por los dioses. La primacía de la inteligencia es consecuencia de dicha cosmovisión, en cuánto que el bien del hombre está en conocer de un modo receptivo e intuitivo un código de valores y sentidos que le son impuestos y vivir conforme a ellos. La supremacía de la prudencia como virtud cardinal refleja la imagen del hombre cristiano y occidental.⁸

Camus personifica esta cosmovisión en las palabras de Quereas, quién entiende que la felicidad y la libertad radican en la seguridad que nos brinda la autolimitación en el pensar y en el obrar:

“QUEREAS. Ya te lo dije: te juzgo nocivo. Me gusta la seguridad y la necesito. La mayoría de los hombres son como yo. Son incapaces de vivir en un universo donde el pensamiento más descabellado puede en un segundo entrar en la realidad; donde, la mayoría de las veces, entra en ella como el cuchillo en el corazón. Tampoco yo quiero vivir en semejante universo. Prefiero la seguridad.

CALÍGULA. La seguridad y la lógica no marchan juntas.

QUEREAS. Es cierto. No es lógico pero es sano.

CALÍGULA. Continúa.

QUEREAS. No tengo nada más que decirte. No quiero entrar en tu lógica. Tengo otra idea de mis deberes de hombre. Sé que la mayoría de tus súbditos piensa como yo. Eres molesto para todos. Es natural que desaparezcas.

CALÍGULA. Todo eso es muy claro y muy legítimo. Para la mayoría de los hombres hasta sería evidente. No para ti, sin embargo. Eres inteligente y la inteligencia se paga caro o se niega. Yo pago, pero tú, ¿por qué no la niegas y no quieres pagar?

QUEREAS. Porque tengo ganas de vivir y de ser feliz. Creo que no es posible ni lo uno ni lo otro llevando lo absurdo hasta sus últimas consecuencias. Soy como todo el mundo.

Para sentirme liberado de ello, deseo a veces la muerte de aquellos a quienes amo, codicio mujeres que las leyes de la familia o de la amistad me vedan. Para ser lógico, debería entonces matar o poseer. Pero juzgo que esas ideas vagas no tienen importancia. Si todo el mundo se metiera a realizarlas, no podríamos vivir ni ser felices. Una vez más lo digo: eso es lo que me importa.

CALÍGULA. Así que necesitas creer en alguna idea superior.

QUEREAS. Creo que unas acciones son más bellas que otras.

CALÍGULA. Yo creo que todas son equivalentes.”

Calígula, en cambio, encarna la primacía de la voluntad. La afirmación de un deseo, antes que un conocimiento teórico. La ruptura con las distinciones y jerarquizaciones de la inteligencia tradicional (bien y mal, verdad y error, belleza y fealdad, etc) que engendra la moral tradicional y sus subproductos (la familia tradicional, el trabajo tradicional, la sexualidad tradicional, los valores tradicionales). Frente al intelectualismo tradicional Calígula vive la vida como un acto de voluntad que quiere unir libertad, igualdad y absurdo. Y es ese el temor de Quereas, que

⁷ Ibidem, Acto I, Escena XII, p. 120.

⁸ J. Pieper. *Las virtudes fundamentales*, Ed. Rialp. Madrid, 1980. p. 34.

sostiene que “no es la primera vez que entre nosotros un hombre dispone de poder sin límites, pero por primera vez lo utiliza sin límites, hasta negar al hombre y al mundo.”⁹

Calígula enseña que el nuevo saber es una praxis, no un conocimiento teórico. Es el ejercicio de la libertad que rompe las fronteras de la realidad producida por la moral tradicional. Es entender que la felicidad es emanciparse del orden establecido para explorar la infinitud. Y por eso, el nuevo conocimiento también debe separarse de los valores tradicionales asociados (connaturalidad, amor, semejanza, adecuación) para unir saber y poder, y poder con dominación, destrucción, odio y muerte.¹⁰

“CALÍGULA. Hace ya varios años que me ejercito en vivir libremente.

CESONIA. No es así como lo entiendo. Compréndeme. Puede ser tan bueno vivir y amar en la pureza del propio corazón.

CALÍGULA. Cada uno se gana la pureza como puede. Yo, persiguiendo lo esencial. Nada de eso me impide, por lo demás, hacerte matar. (Ríe.) Sería la coronación de mi carrera. Calígula se levanta y hace girar el espejo. Camina en círculo, con los brazos colgando, casi sin ademanes, como un animal.

CALÍGULA. Es curioso. Cuando no mato, me siento solo. Los vivos no bastan para poblar el universo y alejar el tedio. Cuando estáis todos aquí, me hacéis sentir un vacío sin medida donde no puedo mirar. Sólo estoy bien entre mis muertos. (Se planta frente al público, un poco inclinado hacia adelante, olvidado de Cesonia.) Ellos son verdaderos. Son como yo. Me esperan y me apremian. (Menea la cabeza.) Tengo largos diálogos con este y aquel que me gritó pidiendo gracia y a quien hice cortar la lengua.”¹¹

Calígula es así la encarnación de una tradición nihilista cuya praxis emana de una independencia intelectual del orden de las cosas y un sentimiento de aversión al orden establecido. Es una nueva forma de ver y actuar sobre las cosas:

“CALÍGULA. Sí. ¡En fin! Pero no estoy loco y aún más: nunca he sido tan razonable. Simplemente, sentí en mí de pronto una necesidad de imposible. (Pausa.) Las cosas tal como son, no me parecen satisfactorias.

⁹ Ibidem, Acto II, Escena II, p. 128.

¹⁰ En esa misma tradición puede incluirse a M. Foucault quién afirma: “Hay en La Gaya Ciencia un texto (parágrafo 333) al que podemos considerar como uno de los análisis de Nietzsche más estrictos acerca de esa fabricación o invención. En ese largo texto titulado *Qué significa conocer*, Nietzsche retoma un texto de Spinoza en el que éste opone *intelligere*, comprender, a *ridere*, *lugere*, *detestari*. Spinoza decía que si queremos comprender las cosas, efectivamente, en su propia naturaleza y su esencia y, por lo tanto, en su verdad, es necesario que nos abstengamos de reír de ellas, de deplorarlas o de detestarlas. Sólo cuando estas pasiones se apaciguan podemos finalmente comprender. Nietzsche dice que no sólo esto no es verdad sino que sucede exactamente lo contrario. *Intelligere*, comprender, no es más que un cierto juego, o mejor, el resultado de cierto juego, composición o compensación entre *ridere*, reír, *lugere*, deplorar, y *detestari*, detestar..... En principio hemos de considerar que esas tres pasiones o impulsos -reír, detestar y deplorar- tienen en común el ser una manera no de aproximarse al objeto, de identificarse con él, sino de conservar el objeto a distancia, de diferenciarse o de romper con él, de protegerse de él por la risa, desvalorizarlo por la deploración, alejarlo y finalmente destruirlo por el odio. Por lo tanto, todos estos impulsos que están en la raíz del conocimiento y lo producen tienen en común el distanciamiento del objeto, una voluntad de alejarse de él y al mismo tiempo de alejarlo, en fin, de destruirlo. Por detrás del conocimiento hay una voluntad sin duda oscura, no de traer el objeto para sí, de asemejarse a él, sino por el contrario de alejarse de él y destruirlo: maldad radical del conocimiento.” Foucault, M. *La verdad y las formas Jurídicas*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2003. p 26

¹¹ Ibidem, Acto IV, Escena XII, p. 206.

HELICÓN. Es una opinión bastante difundida.

CALÍGULA. Es cierto. Pero antes no lo sabía. Ahora lo sé. (Siempre con naturalidad.) El mundo, tal como está, no es soportable. Por eso necesito la luna o la dicha, o la inmortalidad, algo descabellado quizá, pero que no sea de este mundo.”

Calígula es la rebelión del hombre contra los límites de la realidad. Es la praxis de una intolerancia radical contra todo límite, tanto el que se impone a la inteligencia como a la voluntad del hombre. Y es a la vez, la muestra más patente que la intolerancia ante el límite de la realidad es el origen y el fin de la destrucción y negación del hombre y del mundo.